



DISCURSO VIII.
ANTIPATHIA
DE FRANCESES, Y ESPAÑOLES.
REFLEXION XX.

384 **E**N este Discurso pretende V. Rma. examinar, si la famosa oposicion entre Españoles, i Franceses, procede de principio oculto, ò de interés manifiesto. Muí falso estaba V. Rma. de asuntos para llenar su Theatro, quando emprendió tan infructuoso argumento. Si entre unos, i otros Nacionales persevera radicada la ojeriza, que puede utilizar el Publico en saber, si es natural, ò es adquirida la causa? Quando V. Rma. se esforzall'e à disipar el encono; mereceria algun aprecio el impulso, aunque no lograse el efecto: porque *Cum desint vires, tamen est laudanda voluntas*. Pero que utilidad puede contribuir el conato sobre qualificar, el daño, sin esforzar auxilios à la consecucion del remedio? Lo prot'es, que V. Rma. impúta al Publico el error que no tiene, solo à fin de reproducir la gran novedad, que introduxo el Francés Pedro Rosel, en el año de 1660. Hizo este Author la suposicion voluntaria, de que el

Comun sentir tiene por rigurosamente antipathica la oposicion que reina entre Españoles, i Franceses: i à fin de disipar esta apprehension, que havia fingido su capricho, escribió un grueso Tomo, en quarto, en que procuró esforzar la gran amistad, que estrechada con reiteradas especialísimas alianzas, havia reinado entre las dos Naciones, desde el famoso Clodoveo hasta el año citado. No creo que V. Rma. dexasse de advertir los patentes anachronismos, i concluyentes instancias, que disimuló el Author Francés, à fin de ocultar la falacia de su argumento, i la equivocacion, ò falsedad de su asunto: pero prefiriendo V. Rma. lo singular à lo solido, se resolvió à promover la falsedad del supuesto, à fin de facilitar el paso à las noticias que vierte en este Discurso.

385 El caso es, que ahan hecha la falsa suposicion, de que el Comun sentir tiene por Antipathia rigurosa la oposicion entre Españoles, i Franceses; no prueba V. Rma. lo contrario. Quanto expone V. Rma. à favor del empeño, que asunta en este Discurso, se reduce à decir: „ Que si huviesse alguna „ oposicion antipathica entre las dos Naciones, como „ esta es natural, seria tan antigua como ellas. Pero „ que consta lo contrario, ya de la antigua amistad, „ i estrechísimas alianzas, con que en varios tiempos „ se han confederado; ya, de la discordia introduci- „ da despues de muchos Siglos; pues los Aragoneses „ se comunicaron à los Castellanos la ojeriza, que en- „ tre ellos, i los Franceses havia introducido la famosa „ grieta competencia sobre el Reino de Napoles; así „ si como los Austríacos aumentaron esta aversion en „ la España, comunicandole el encono, que entre ellos, „ i los Franceses ocasionó el Casamiento de la Princesa Maria de Borbona; ya, finalmente, por la estrecha amistad, i buena correspondencia, que reina entre las dos Naciones desde los principios de „ este Siglo.

386 Padre Mro; muí atrafado se manifiesta

ta en la Historia quien cree, que el Reino de Napoles fue la Manzana de la Discordia, que turbó la amistad de las dos Monarquías Francesa, i Española; i que la Princesa Maria de Borgoña fue la bella Helena, que puso en armas las dos Naciones Austríaca, i Francesa. Muchos Siglos antes que la emulacion, coligada con el interés, encendiese los expresados empeños, representa la Historia sangrientos trances, entre unos, i otros Partidos: así como entre las tres celebradas Diosas reinaba la emulacion, i el encono, antes de declararse pretendientes de la Manzana; i así como entre Griegos, i Troyanos reinaba la enemistad, antes que sucediese el famoso robo de Helena. Si V. Rma. consulta, con reflexion, las Historias, sobre el origen, i progresos de las dos Gloriosas Monarquías, hallará la ojeriza, i oposicion radicada en aquel genial esplendor, con que una, i otra nacieron; siendo la mutua, constante, nunca interrupta emulacion de sus glorias, intereses, esplendor, poder, i soberania, el gran principio, que fomentando sangrientos, acalorados empeños; ha ido naturalizando la acritud de sus enconos.

387 Ni prueban cosa en contrario las estrechísimas alianzas, que alega V. Rma.: porque los vinculos que enlaza la política, no tanto son efectos de una sincera amistad, quanto impulsos de un verdadero interés: siendo patente à todo hombre de juicio, que las alianzas contrahidas por los Soberanos, logran todo su impulso en la conservacion, i aumento de los intereses comunes, sin passar à la afectiva confederacion de unos, i otros Nacionales: pues consta por la experiencia, que éstos conservan su oposicion voluntaria, ò antipathica, sin faltar à los empeños que induce la coligacion política. Con que si el ser la oposicion tan antigua como las Naciones, es prueba de ser su oposicion antipathica, como afirma V. Rma. en su numero 3; antipathica seria, sin duda, la oposicion entre Franceses, i Españoles; pues consta que des-

desde su origen ha reinado la aversion entre unos, i otros Nacionales.

388 Pero la verdad es, que el Comun de las Gentes, no aprehende la Antipathia entre Españoles, i Franceses, con aquel rigor que V. Rma. supone: pues ninguno, ò rarísimo cree, que sea su oposicion tan natural como la del galgo con la liebre. Todos, ò casi todos tienen entendido, que esta famosa Antipathia no tiene otro mysterio, que aquella mutua aversion; que en el Comun de ambas Naciones ha ido radicando, desde su origen, la contrariedad de los genios, lo confinante de los dominios, la emulacion de las glorias, la ambicion de los intereses, la ojeriza de varios sangrientos empeños, i el resentimiento de no pocos perpetuados enconos. En cuya cierta inteligencia, debió V. Rma. haver escusado la introduccion de un Discurso, que sobre la patente inutilidad de su asunto, necessita abrirse passo por la falsedad de un supuesto. Así havria esquivado V. Rma. las notas de preocacion, ò ignorancia, con que prosigue hasta su numero 13., donde concluye con aquella patente falsedad, que sirve de exordio à un panegyrico tan inapetitivo, i redundante, que evidenciando la adulacion que lo hace despreciable, declara la intencion que lo convence reprehensible.